



¿¿¿Usted lo sabía???

Proyecto de Enlaces Entre la Escuela y la Familia:
Construyendo Una Mejor Relación Entre el Personal Escolar y Las Familias de sus Estudiantes

Por Anne Stilwell y Dianne Ferguson

Hablemos de Estrategias para Involucrar a las Familias Migrantes

Los trabajadores migrantes del campo y sus familias son una de las poblaciones más marginadas y académicamente vulnerables de la sociedad estadounidense. Ellos corren el mayor riesgo de no completar los estudios escolares, o de tener muchas faltas a la escuela, debido a su migración frecuente, a la extrema pobreza, a problemas de salud relacionados a la severidad del trabajo en el campo, y al aislamiento social y cultural. Debido a estas duras condiciones, el nivel de éxito académico en los niños de familias migrantes es frecuentemente bajo, igualmente, el porcentaje de abandono de los estudios es alto. Haciendo contraste con esta sombría perspectiva, un estudio reciente ha hecho resaltar a cuatro distritos escolares que han implementado una serie de estrategias creativas para involucrar a los padres migrantes, y aumentar el éxito académico de sus hijos. Su metodología comienza con el deseo de cuestionar las suposiciones existentes sobre el involucramiento de la familia, y el trabajo en equipo con agencias comunitarias, con un compromiso común de hallar soluciones comprensivas a las necesidades de las familias migrantes.

¿Cual es la diferencia en estas escuelas?

Para comenzar, estas escuelas no consideraron al involucramiento familiar de una manera tradicional. En vez de enfocarse en la manera en que los padres pudiesen ayudar al éxito académico de sus hijos, trayendo la escuela al hogar – dando pequeñas lecciones o ayudando con las tareas – o esperando que los padres viniesen a las reuniones y eventos escolares, el personal escolar decidió hacer un ajuste en su definición del involucramiento familiar, para lograr un mayor acercamiento a la cultura, a las condiciones y a los valores de las familias migrantes. El involucramiento tradicional o predominante, con su estructura académica, presenta barreras a los padres migrantes, quienes pueden carecer de educación, no hablar inglés, o no entender las expectativas que la escuela tenga de ellos.

Es más probable que el involucramiento de estos padres tenga que ver con las actividades informales que ocurren dentro de la rutina diaria. El suministro de alimento, refugio y ropa, la supervisión y crianza de sus hijos, inculcar los valores de su cultura, y asegurar que el niño esté bien descansado y listo para ir a la escuela, todo esto forma parte importante del interés y involucramiento de la familia, incluyendo a las familias migrantes, en la educación de sus hijos. Lo primero que hicieron estas escuelas fue aceptar la cultura y los valores de las familias migrantes, en vez de imponerles una estructura generada en el salón de clases. Estas escuelas se dedicaron a conocer todas las maneras en que los familiares **sí** se involucraban en la educación de sus hijos, a pesar de que éstas no eran necesariamente obvias o usuales desde el punto de vista del maestro.

Entonces ¿Qué hicieron estas escuelas?

El método empleado por estas escuelas para conectarse con esas familias fue no ortodoxo. Cada uno de estos distritos escolares tenía el mismo compromiso, de alcanzar a esas familias, sin importar el esfuerzo, a veces mezclando lo personal con lo profesional. Ellos organizaron visitas a los hogares y llegaron a conocer las diferentes historias de la vida de cada familia. Se familiarizaron con las necesidades de cada familia, partiendo del punto de vista de que confrontando las necesidades de asistencia social, tal como servicios de salud, o ayuda para pagar las cuentas, esto ayudaba a los padres, al darles mayor libertad para ocuparse de la educación de sus hijos.

Muchos de los maestros y administradores de la escuela habían sido parte de familias migrantes y estaban íntimamente conectados con la vida migrante. Ellos trajeron su comprensión y compasión por la vida migrante además de su entendimiento implícito, llevándolos a desarrollar relaciones a largo plazo con las familias. Ellos proporcionaban su afirmación y su respeto genuino, haciéndoles sentir bienvenidos, ganándose el aprecio y reconocimiento de los padres. Ellos no se presentaban ante los padres con la actitud de poder “arreglarlo” todo, ya que ellos eran “profesionales”. Trabajando horas y horas sin ser pagados, y estando disponibles las 24 horas, el personal escolar se involucró de manera personal en la vida de las familias. Siendo conscientes de los patrones de regreso por temporadas a través de los años, su compromiso era y -tenía que ser- a largo plazo.

Un personal extraordinario con una meta común y con un profundo compromiso, ha destacado a estos distritos escolares en cuanto se refiere al involucramiento familiar. Además de tener una manera inteligente y respetuosa de acercarse a las familias, estas escuelas también ofrecieron entrenamiento e información a los padres. Estos no eran los típicos talleres que entrenan a los padres en cómo ayudar con las tareas de matemáticas o a leerle a sus hijos todas las noches. Más bien, los padres aprendieron a cómo hacer la transferencia de una escuela a la otra con un mínimo de interrupción. Ellos se enteraron de la documentación necesaria y de cómo usar el proceso de retiro escolar. Las escuelas también ofrecieron talleres de habilidad vocacional, incluyendo costura, plomería y decoración de pasteles, para que los padres tuviesen la oportunidad de dejar el trabajo del campo y conseguir empleo seguro en algún otro lugar. Una vez que esta preparación pudo crear opciones para las familias, ellas no sólo lograron ganar estabilidad sino también reducir la exposición dañina a los pesticidas y aumentar sus ingresos. También se ofrecieron clases de GED (diploma de equivalencia secundaria) y ESL (inglés como segundo idioma).

“No basta sólo el amor” para hacer una diferencia lo suficientemente práctica

¿Con qué cualidades logró el personal de estas escuelas satisfacer las múltiples necesidades de las familias migrantes, además de “tener angel”, o de tratar a las familias con cariño y afecto? No lo lograron por sí solas. La formación de equipos junto con organizaciones comunitarias y agencias de servicios sociales fue parte importante de esto. Esta mentalidad de equipo hizo posible que las escuelas y agencias apoyaran a las familias migrantes de una manera comprensiva, y no de forma aislada e inarticulada. Todos los miembros del equipo tenían una meta en común: satisfacer las necesidades económicas y sociales de las familias migrantes, creando una red de seguridad para que los padres pudiesen tomar responsabilidad por la educación de sus hijos, y no solamente estuviesen forzados a ocuparse de su mera subsistencia

En estas exitosas escuelas, el personal rechazó la “mentalidad de déficit”, la cual sugiere que aquellos padres marginados, analfabetas y empobrecidos, carecen de recursos para involucrarse de manera efectiva en la educación de sus hijos. Más bien ellos reconocieron la fuerza y los valores culturales que existen entre las familias migrantes, y cambiaron su propio concepto de lo que significa involucramiento para acercarlo más a aquel de las familias migrantes. A la misma vez, las escuelas ayudaron a los familiares a adquirir el capital social y educativo necesario para desenvolverse entre los múltiples sistemas. Su profundo compromiso, su planteamiento orientado a la comprensividad y al trabajo en equipo, y su asociación con grupos comunitarios, ayudó a cambiar las consecuencias para aquellas familias migrantes a quienes les prestaron su servicio. Al finalizar el año escolar, los niños preguntan cuándo comienza la escuela de verano, mientras que esos mismos niños en otros estados abandonan la escuela por tener que trabajar en los campos al lado de sus padres. Estos cuatro programas están “trabajando” para las familias migrantes en sus comunidades. Algunas de sus ideas pueden también servir para las familias pobres que luchan con algunos de los mismos retos en nuestras comunidades urbanas, aunque ellas no tengan la movilidad constante que presentan las familias migrantes.

Fuente:

López, G.R., Scribner, J.D., & Mahitivanichcha, K. (2001). Redefining parental involvement: Lessons from high-performing migrant-impacted schools. *American Educational Research Journal*, 38(2), 253-288.